

Mensaje 295

París, Francia, 10 de diciembre del 2014

Un joven discípulo de Varanasi escribió a Shibendu. Su *swadhyaya* y sus preguntas están siendo compartidas con todos.

1. Con motivo del “Kartik Purnima” o “Dev Deepawali”, como se le conoce localmente, gente de todo el mundo llegó a Varanasi para presenciar este espectacular evento luminoso. Cientos y miles de personas ocuparon los famosos ghats de Benarés de modo que eran apenas reconocibles. Mis compañeros de viaje insistieron en que fuera con ellos para presenciar aquel espectáculo, de manera que me fui con ellos.

Había muchísimas personas coloridamente vestidas con amplias sonrisas en sus rostros. Cuando nos acercábamos al Assi Ghat el gentío era tan denso que resultaba casi imposible avanzar. Como pudimos llegamos al Assi Ghat. Nos colocamos en un buen lugar desde donde podíamos ver el despliegue del Aarti del Ganges contemplando también la marea humana que se movía como una masa y no como individuos moviéndose al azar. ¡Era todo un espectáculo!

Después de que el aarti terminara nos mezclamos con la multitud y, lentamente, nos dirigimos hacia Dasashwamedh Ghat. Ser parte de la multitud es muy diferente de observarla. Te movías con la corriente estando obligado a seguirla. Si querías avanzar en cualquier otra dirección distinta de la del discurrir del gentío, tenías que enfrentar una inmensa resistencia. Con tanta gente uno se sentía casi asfixiado y aunque había algo de brisa, en medio de la multitud hacía bastante calor. A pesar de esta terrible situación uno contemplaba con asombro los ghats bellamente decorados. Cientos de diyas adornaban los ghats y en algunos lugares, la iluminación eléctrica resplandecía magníficamente creando una atmósfera realmente divina.

A medida que avanzábamos y pasaba el tiempo la multitud comenzó a disminuir pues el aarti había terminado y muchos habían comenzado a marcharse. Ahora que la expectación de los rituales había terminado, la emotividad de las “canciones devocionales” los reemplazaba. Había enormes altavoces sonando a todo volumen. Tenías que esforzarte para entender lo que decían pues los pesados bajos lo ahogaban todo. Surgía la duda de si eran realmente canciones devocionales ya que sonaban más adecuadas para una discoteca. La gente, oliendo a alcohol, bailaba animadamente y había hombres vestidos con túnicas de color azafrán desempeñando, literalmente, el papel de disc-jockey. También podías ver como los modernizados sadhus habían renunciado a los bhajans y kirtans tradicionales.

Llegamos al Harishchandra Ghat en el que hay un crematorio. Cuatro o cinco piras estaban todavía ardiendo; la muerte hace caso olímpico de las celebraciones especiales. En una apartada área del crematorio estaba sentado un sadhu con las piernas cruzadas. Iba vestido con un taparrabos y cenizas, probablemente obtenidas de las piras incineradas. Algunos occidentales le hacían fotos, pero él seguía sin hacer ningún gesto o ademán especial. Simplemente estaba allí sentado. Su barbudo rostro no ofrecía una sonrisa artificial y parecía estar recogido en sí mismo. Cuando las fotografías se terminaron, no pidió donativo alguno permaneciendo sentado en silencio como antes. Alguien de nuestro grupo quiso tener una foto del grupo con el sadhu y todos nos reunimos a su alrededor, colocándonos y disparando nuestras cámaras. Él ni se opuso ni pareció sentirse complacido. Después de esta sesión fotográfica, seguimos caminando dejando atrás a aquel sadhu.

Para cuando llegamos a Dasashwamedh Ghat era ya bastante tarde, pero aún había una gran multitud y, de súbito, perdí de vista a mi grupo. Subí las escaleras y entré en un callejón. Resultaba sorprendente ver que tan sólo a unos pocos cientos de metros de distancia el ruido y la emoción bullían en derredor, pero aquí, reinaba la tranquilidad y no había casi nadie. Cuando me adentré en el callejón me encontré con el sadhu del

crematorio. Estaba sentado solo y entonces apareció un occidental que empezó a hacerle fotos. De nuevo, él no hizo gesto o ademán alguno de bendición. Al pasar junto a él, eché un vistazo a su cuenco de mendigar y vi en él unas monedas y un billete de diez rupias. Tal vez no recibiera grandes limosnas porque no bendecía a los que se acercaban a él, ni les ofrecía una sonrisa o algún comentario sobre dios. Sin embargo, no parecía que eso le preocupara.

¡Qué gracioso es que renunciemos a algo para obtener algo! Aquellos que han descubierto que la felicidad no es duradera renuncian a toda felicidad transitoria para obtener esa felicidad que, se rumorea, es permanente. ¿Piensa una persona feliz en la felicidad? Esa persona es entonces la felicidad personificada. Él es la felicidad y la felicidad es él. ¿Puede la felicidad percibirse a sí misma? Pero deseamos ser felices pues nos vemos diferentes de la felicidad o de la tristeza. Si nuestras observaciones son ilusorias, ¿cómo puede surgir la realidad?

2. Durante unos días estuve alojado en un lugar cerca del Ganges. Este lugar está situado en las afueras de la “ciudad santa” y es de tipo semi-rural. Aquí el hombre no ha sido capaz todavía de destruir totalmente la naturaleza y ésta se mantiene aquí viva.

La sala se abre a una terraza con gran cantidad de macetas con plantas con parte de un árbol de guayabas inclinándose sobre la terraza cargado de guayabas casi maduras.

Esta mañana, la primavera se anunciaba a sí misma por todas partes. Uno no diría que es primavera en esta época del año, pero esta primavera es intemporal y no se preocupa por seguir el esquema habitual estacional. ¡Y estaba allí realmente presente! El cielo era azul plateado y el sol, suave y cálido. Una dulce brisa soplaba sobre la tierra y las hojas se agitaban alegres. Había flores de color rosa, rojo, amarillo y blanco y los colores resultaban tan vivos que casi herían los ojos.

Generalmente miles de aves se reunían en el árbol de guayaba, pero hoy había muchas más. Un par de bulbuls de cola roja escarbaban buscando insectos; un grupo de ruidosos wrens recolectaba pequeñas bayas rojas; palomas de manchas marrones en la garganta deambulaban por todo el lugar con su extraño caminar; diminutos colibríes revoloteaban en el aire bebiendo el néctar de las flores; había muchas más aves cuyos nombres uno desconocía... pero ¿a quién le preocupan los nombres? En otras ocasiones los wrens expulsaban a las demás aves que se les acercaban, pero hoy estaban dispuestos a compartir la hermosa mañana con los demás. Incluso las palomas estaban hoy envalentonadas y se adentraban en la habitación acercándose mucho.

Aquí, siempre podías encontrar un grupo de ardillas. Son ágiles, graciosas y llenas de energía ¡Y qué bien se movían! Corren por todo el lugar en cortos esprints con sus largas colas en alto deteniéndose y quedándose completamente inmóviles un momento para luego ponerse en marcha de nuevo. Por la mañana siempre hay una ardilla que mordisquea una determinada guayaba. Es cautelosa y vigilante y extiende su cuerpo hacia la guayaba sin depositar su peso en la fruta para que la rama no se rompa. Juguetonamente se persiguen unas a otras y hay una cierta inocencia en ellas. Hoy, contra la luz de la mañana, resultaban especialmente hermosas.

Un grupo de jóvenes volaban cometas y reían. Sentían una gran excitación cuando otro cometa se acercaba a la suya y surgía la batalla. A veces ganaban, a veces perdían, pero siempre estaban felices. Para ellos, volar cometas era lo importante; no el ganar o perder. Es realmente extraño que esos muchachos comprendieran esto y nosotros, no.

Uno estaba contemplando esta hermosa mañana, pero sin estar separado de ella. ¡Uno era parte también de esa primavera! Pero no había deseo de aferrarse a ese día, fuera por el medio que fuera: a través de fotografías, videos o como un “dulce recuerdo”. ¡Lo que puedes aferrar te puede ser arrebatado! Nos aferramos a nuestros seres queridos, tanto que cuando la vida deja el cuerpo y éste muere, nos afligimos por el

cadáver. ¡Como si nuestra pena fuera a devolverle la vida! Nuestro error es que queremos capturar la vida, pero la vida no puede ser capturada por los muertos ¡y la mente está muerta! La vida no es el sirviente de nadie; va y viene a su antojo. Sin embargo, los muertos quieren capturar la vida y eso da lugar a multitud de técnicas, supuestos y conceptualizaciones. Donde hay vida, no hay mente y donde hay mente, no hay vida. ¡Ambos nunca puede coexistir!

El shishya postra su cabeza a los pies del Gurú.

Percepciones:

1. ¿Podemos permitir que las respuestas a las preguntas se revelen ellas mismas a través de la energía de comprensión?
2. ¿Es el buscar, en asuntos espirituales, una respuesta y no una meta del ego tratando de reforzar su existencia?
3. La paciencia es indicativa de Comprensión.
4. Vivir sin preocuparse no es vivir despreocupadamente.
5. La paz no es la ausencia de conflicto.
6. “Conocimiento” e “ignorancia” no son diferentes. “Saber” y “vacuidad” son lo mismo.

¡Gloria a la paciente espera!